

LA NATURALEZA COMO TEXTO. HERMENÉUTICA Y CRISIS MEDIOAMBIENTAL.

Raúl Villarroel

Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2006, 224 pp.

La obra reseñada está integrada por nueve capítulos, además de prólogo, exordio, introducción, conclusiones y bibliografía general.

Uno de los temas privilegiados en las historias de la hermenéutica es su origen. ¿A partir de qué autor podemos hablar de genuina hermenéutica filosófica? Quizá no sea sino hasta Gadamer cuando surja verdaderamente la hermenéutica contemporánea. Otros candidatos con buenas credenciales son Nietzsche y Schleiermacher, autores todos a los que Villarroel dedica atención. Pero ello no implica que en la Edad Media no se haya cultivado la disciplina: "...los autores medievales, por ejemplo, vieron al mundo como texto, como palabra que hace y significa. La perspectiva hermenéutica, será, en consecuencia, la de la textualidad" (162).

Sea como fuere, los orígenes de la hermenéutica se remontan a Grecia clásica, aunque se puede debatir largamente sobre si Platón y Aristóteles son antecedentes remotos o expositores originales del arte de la interpretación. La postura de Villarroel, a diferencia de quienes postulan el nacimiento de la hermenéutica filosófica en los diálogos de Platón, es distinguir la hermenéutica en los filósofos de la Grecia clásica de lo que será posteriormente la disciplina.

Convendrá aclarar que, al menos en Platón y Aristóteles, el estatuto de la hermenéutica está más vinculado a la experiencia de transmisión de mensajes que al carácter de metodología interpretativa que adquirirá posteriormente. Esto mismo puede ser constatado en el diálogo *Ión* de Platón [...] Semejante aproximación se percibiría, además, en Aristóteles, quien alude a ella también como una teoría de la expresión. Esto parece quedar de manifiesto, entre otros, en el escrito acerca *Del alma*, donde el término hermenéutica aparece vinculado a la potencia expresiva de la lengua (420b)... (89, nota 71).

Es verdad que los discípulos mismos de Gadamer discuten sobre este punto, en particular sobre si existen "esporas" del círculo hermenéutico en

el *Fedro* de Platón. De cualquier modo, la propuesta teórica de Villarroel oscila entre los griegos y la filosofía alemana de los últimos siglos sin soslayar algunos de los aportes más relevantes de la tradición central de Occidente. Esto es evidente a lo largo de todo el escrito; pero destaca singularmente en el capítulo “La evolución de los conceptos morales en la historia de la ética occidental. Primera aproximación a una ética hermenéutica”. Este apartado por sí mismo constituye una breve, pero acertada, historia de la ética, en donde se exploran algunas de las principales propuestas formuladas en Occidente a lo largo de la historia de la disciplina: la griega -arcaica, clásica y helenística-, la patristica, la escolástica, Kant y Nietzsche. Evidentemente, conforme al proverbio, “no están todos los que son”, pero sí “son todos los que están”. Y el elenco de filósofos elegido por Villarroel describe muy bien, aunque sin pretensiones de ser exhaustivo, la ética occidental.

Raúl Villarroel, comentando al filósofo italiano Franco Volpi, afirma que “...Heidegger estaría convencido de que Aristóteles presenta estos conceptos en *EN* [*praxis, poiesis y theoria*] como actitudes descubridoras fundamentales de la vida humana, como modos mediante los cuales el alma se halla en lo verdadero, constituyendo así el primer análisis fenomenológico del ser-ahí” (152).

Aunque en sentido estricto Heidegger difícilmente acepta ser incluido en el censo de los “imprescindibles” de la ética del siglo veinte, Villarroel llama la atención sobre el hecho de que son precisamente algunos de los discípulos de éste quienes más han aportado a dicho elenco.

Si bien Nietzsche, con su proverbial clarividencia, barruntó la crisis medioambiental como fruto envenenado de la *hybris* humana como se señala en el epígrafe de esta obra, no será sino hasta la segunda mitad del siglo veinte cuando se registre el auge del pensamiento ecologista. Villarroel examina algunas de estas propuestas desde una perspectiva filosófica: ecología profunda, ecofeminismo, extensionismo y biocentrismo.

¿Ofrece la hermenéutica una alternativa viable a las éticas medioambientales en boga? Esta obra pretende responder afirmativamente a tal interrogante.

La hermenéutica originaria, la griega, independientemente de que sea considerada antecedente remoto o inicio del arte de la interpretación, está emparentada con la retórica tanto histórica como orgánicamente. El nacimiento de la hermenéutica en la época retórica de los griegos, acaecido hace dos milenios y medio, es actualizado en “El sentido retórico de la verdad

hermenéutica”: “...la experiencia de la verdad a que puede atenerse la hermenéutica será esencialmente retórica, corresponderá a aquella modalidad de la experiencia cuya reivindicación de la verdad irá dirigida tan sólo a lo verosímil...” (78). En el viejo debate entre Protágoras y Sócrates el sofista esgrime nuevos argumentos a favor de su relativismo humanista, “al parecer, que la hermenéutica se pueda considerar la modalidad del pensar más ajustada a la época, no es sino el triunfo de la *doxa* sobre la *episteme*...” (84). El imperio de lo verosímil (*eikós*) sobre las certezas apodícticas, necesariamente inspira una naturaleza tolerante, intercultural e interdisciplinar.

Entre la Escila del universalismo a ultranza y la Caribdis del relativismo radical, Villarroel propone un virtuoso término medio y aplica la analogía a su propuesta teórica medioambientalista:

La actitud hermenéutica propicia una ética que trasciende la mera descripción y avanza hacia una particular modalidad de prescripción, que no se inscribe ni en el modelo de prescriptividad universalista de la ética tradicional ‘univocista’, según como la describe Beuchot—oclusiva respecto de la alteridad—, ni en la equivocidad absoluta apologética de la fragmentación que, a su modo, también opera como un cierre para la ética, sino en un tipo de prescriptividad más bien analógica, algo así como ‘de término medio’ y prudencial [BEUCHOT, Mauricio, *Tratado de hermenéutica analógica*. Editorial Itaca, Facultad de Filosofía y Letras UNAM. México. 2005, p. 97] en cuanto que se orienta por el reconocimiento y la consideración del otro que limita y determina el alcance de la prescripción misma... (213).

La hermenéutica, lengua común de nuestro tiempo desde hace décadas, no puede permanecer ajena a los temas de bioética y de ecología, temas emergentes cuya solución compromete la existencia misma de nuestra especie. El libro de Raúl Villarroel enfrenta estos tópicos desde una perspectiva hermenéutica que contempla la naturaleza como texto. Seguramente la crisis medioambiental que se cierne sobre la humanidad como una espada de Damocles requiere más que argumentos y teorías para ser conjurada efectivamente; pero las teorías sí son condición necesaria, aunque no suficiente, de cualquier tratamiento adecuado que se intente.

Víctor Hugo Méndez Aguirre
Universidad Nacional Autónoma de México